

Iglesia Tabernáculo de Evangelización

Creencias Fundamentales

Creencias Fundamentales

Iglesia Tabernáculo de Evangelización

Historia

La Iglesia Tabernáculo de Evangelización fue establecida en su forma presente como resultado del llamado de Dios al pastorado de su fundadora Glenda Liz Amador, quien se dedicó al ministerio evangelístico incorporado en Puerto Rico por el nombre Misión Evangelística por alrededor de dieciocho años. Al recibir su llamado, Dios fusionó este ministerio con el pastoral proveyéndole el nombre de Tabernáculo de Evangelización en el año 2012 y advirtiéndole que pasado un periodo de tres años, en los cuales surgiría diversidad de movimientos, la palabra sería cumplida. Fue entonces, cuando en el año 2016 y luego de que Dios dirigiera a la familia hacia el estado de la Florida, E.U. Dios da orden para comenzar a organizar la obra libre de cualquier afiliación conciliar. Dando comienzo con servicios en los hogares en el mes de marzo 2016 y estableciéndose oficialmente como Iglesia Tabernáculo de Evangelización para el día 3 de julio de 2016, siendo incorporada de forma independiente.

Nuestra Identidad

El nombre Tabernáculo de Evangelización declara nuestra identidad.

Somos una organización cristiana protestante, sin fines de lucro con un enfoque evangelístico. Dedicada a la extensión del evangelio hasta la venida del Señor. Somos un cuerpo, donde Cristo es la cabeza. Como un cuerpo con vida, somos una Iglesia en constante movimiento para la salvación de las almas.

Nuestro Logo

El logo de nuestra Iglesia representa nuestra visión y propósito. El Tabernáculo es la representación de una tienda de campaña dando la idea de ser portátil. Esto simboliza la visión de que nuestra casa Tabernáculo de Evangelización será una en constante movimiento con el propósito de la salvación de las almas.

El color oro representa la Divinidad que nos rodea y sus letras en color rojo dentro de la misma, representan la sangre redentora de Cristo en nosotros.

Creencias Fundamentales

Primero

El Trino Dios

Creemos que el único y solo Dios verdadero es Espíritu: auto existente, infinito, personal, que no cambia y eterno en su ser, perfecto en santidad, amor, justicia, bondad, sabiduría y verdad, Omnipotente, Omnisciente, Omnipresente, Creador y sustentador de todas las cosas, visibles e invisibles y existente eternamente en tres personas, uno en sustancia y co-igual en poder y gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Génesis 1:1, Éxodo 3:14, Deuteronomio 6:4, 32:4, 1 Reyes 8:27, Nehemías 9:6, Salmo 90:2, 103:8, 116:5, 147:5, Isaías 6:3, 40:28, 57:15, Jeremías 23:23-24, Malaquías 3:6, Mateo 28:19, Juan 4:24, 14:16, Hechos 17:28, 1 Corintios 8:4, 2 Corintios 13:14, Colosenses 1:17, 1 Timoteo 1:17, Hebreos 1:2,12, 11:3, 2 Pedro 3:9, 1 Juan 4:10-16

Creemos que el Padre no proviene de nadie. El es Padre eterno del Señor Jesucristo, el Autor de la Salvación, el Padre de todos los que nacen a nuestra vida a través de la fe en Cristo.

Génesis 1:1, Salmo 90:2, Juan 13:3, 16:28, 1 Pedro 1:2-3, 1 Juan 2:23, 3:1

Creemos en la deidad del Señor Jesucristo, generado eternamente por el Padre, creemos en su encarnación por medio de la cual fue concebido por el Espíritu Santo y nacido de la virgen María, uniendo de este modo en su plenitud la naturaleza humana y la divina en la persona única de Jesucristo, creemos en su vida sin pecado y sus obras milagrosas, en su muerte vicaria para expiación de pecados del mundo, en su resurrección corporal y su ascensión a la diestra del Padre, en su poder soberano y señorío, en su ministerio presente de mediador como abogado del creyente y en su segunda venida en poder y gloria.

Isaías 53:6, Mateo 28:18-20, Lucas 1:35, Juan 1:1,14,18, Hechos 2:22, 24-32, Romanos 1:3-4, 8:34, 2 Corintios 5:18,19, Efesios 1:19-22, Colosenses 3:4, Tito 2:13, Hebreos 1:8, 4:15, 7:25, 1 Pedro 1:18, 22-24, 3:18, 1 Juan 2:1-2

Creemos que el Espíritu Santo, es la tercera persona del Dios trino, que procede del Padre y que fue enviado por el Hijo, que es uno en sustancia, majestad y gloria con el Padre y con el Hijo, y eternamente Dios. Su oficio y ministerio es el de convencer al mundo de pecado, de justicia y de juicio, regenera a aquellos que se arrepientan de sus pecados y crean en el Señor Jesucristo, también santifica, capacita, guía y consuela al creyente. Las Escrituras revelan que el Trabajo del Espíritu Santo en la Iglesia el de unir a los creyentes al cuerpo de Cristo, poseyéndolos como templo de Dios, equipándolos con los dones y la gracia para el servicio, dándoles, el cuerpo de la verdad revelada e impartiendoles el espíritu de iluminación y guía en toda esa verdad, presidiendo sobre la iglesia y guiándola dentro de la voluntad de Dios.

Mateo 28:19, Lucas 24:49, Hechos 1:8, 2:1-4, 13:2-4, 15:28, Romanos 12:6-8, 1 Corintios 2:10-12, 2 Corintios 6:16, 13:14, Gálatas 5:22-23, Efesios 2:21, 2 Tesalonicenses 2:13, Tito 3:5, 1 Pedro 1:2, 1 Juan 2:20-27

Segundo

La Biblia

Creemos que la Biblia, compuesta en sesenta y seis libros del Antiguo y Nuevo Testamento, es la Palabra de Dios dada por inspiración divina, que confirma los manuscritos originales. La Biblia permanece hoy como la autoridad que no cambia en asuntos de fe y practica cristiana. Ella es verdadera y digna de confianza en todos los asuntos que trata.

Salmo 119:9, 105, Mateo 24:35, 1 Tesalonicenses 2:13, 2 Timoteo 3:16, Hebreos 4:12, 1 Pedro 1:25, 2 Pedro 1:21.

Tercero

La Humanidad

Con respecto a la creación...

Creemos que el primer hombre Adán, fue creado por un acto inmediato de Dios y no por un proceso de evolución. Adán y Eva fueron creados a la imagen y semejanza de Dios, poseyendo personalidad y santidad, en su estado original. Adán y Eva disfrutaron de una dulce comunión con Dios, era el propósito de su creación glorificar a Dios y disfrutar del El por siempre. Debido a que las personas han sido creadas a semejanza de Dios, ellos tienen una personalidad consiente de si misma, siendo capaces de decidir libre y racionalmente.

Génesis 1:27, Efesios 1:5-6

Con respecto a la caída...

Creemos que nuestros primeros padres no permanecieron en el gozoso estado de creación original, sino que siendo, engañados por medio de la sutileza de Satanás, desobedecieron voluntariamente al mandato positivo de Dios y fueron enajenados de Él, incurriendo para sí mismos y su posteridad, en una sentencia de muerte, tanto física como espiritual. Así la tierra fue maldecida a causa del pecado de Adán. Como consecuencia de este acto de desobediencia, la totalidad de la raza humana ha llegado a ser tan corrupta que en cada corazón hay por naturaleza una disposición al mal, que eventualmente le lleva a actos conscientes de pecado y a la justa condenación. También por la caída de Adán, todas las personas han llegado a estar tan completamente perdidas, que no tienen ni la voluntad, ni el poder para volverse a Dios, y si se dejasen solos por ellos mismos, permanecerían en sus pecados por siempre.

Génesis 3:13, 16-17, Isaías 64:6, Romanos 7:7-25, 1 Juan 1:8

En cuanto a Redención...

Creemos que Dios ha provisto la redención para todos a través de la obra mediadora de Cristo, quien voluntariamente se ofreció a sí mismo en el Calvario, como el perfecto sacrificio por el pecado, el justo sufrimiento por los injustos, cargando la maldición por el pecado y gustando la muerte por todos.

Juan 10:17-18, Hechos 4:12, Timoteo 1:15, 2:5-6, Tito 2:11-12, Hebreos 2:9, 1 Pedro 3:18

Cuarto

La Salvación

Creemos que, dado que todas las personas son pecadoras y culpables delante de Dios, muertos en delitos y pecados, y por consiguiente, incapaces de salvarse a sí mismos, que Dios, en su infinito amor, dio a Su Hijo, el Señor Jesucristo, para venir a ser su Salvador.

Mateo 1:21, Juan 3:14-17, 6:44, Romanos 3:10-12, 19:20-23, Efesios 2:1-3, 8-9

El Arrepentimiento

Creemos que un arrepentimiento genuino es una actitud y un acto voluntario que hace posible que un Dios justo y Santo perdone nuestros pecados. Una actitud porque involucra un conocimiento del pecado tanto como un cambio de mente y un pesar genuino. También implica una reverencia propia por la santidad de Dios y un rendirse a él. Como un acto al significar la confesión de nuestros pecados y abandonarlos. El arrepentimiento es la respuesta apropiada de aquel que responde a la gracia de Dios por convicción. Como fruto del arrepentimiento y según sea el caso, cuando un pecado se ha cometido contra otro, debe haber la restitución que compete.

Salmo 51:3-4, Proverbios 28:13, Isaías 6:1-5, 55:6-7, Mateo 3:2-8, 4:17, Lucas 13:3, 5:18, 18:13, 19:8, Hechos 11:18, Romanos 2:4, 10:9, 2 Timoteo 2:25

La Fe

Creemos que la fe debe acompañar al arrepentimiento y es el acto de la voluntad por el cual se abrazan las promesas de Dios y se apropia para uno mismo la provisión de la gracia de Dios. .es descansar en los méritos plenos y suficientes de la obra expiatoria y sacrificial de Cristo como la única base y esperanza de salvación. La fe debe ser activa durante toda la vida del creyente y debe manifestarse en la misma obediencia y las buenas obras.

Hechos 13:38-39, 16:31, Romanos 4:3, 5:1, Efesios 2:8-10, Hebreos 11:6, Santiago 2:17

La Justificación y la Regeneración

Creemos que cuando los requisitos del arrepentimiento y la fe han sido cumplidos, Dios justifica y regenera al pecador. La justificación es un acto judicial que absuelve de culpa y el castigo, restaurando el favor divino. La justificación tiene que ver con el cambio de posición del pecador delante de Dios. La regeneración tiene que ver con el cambio de la naturaleza pecaminosa a través de la comunión con Dios. La regeneración es un rápido cambio espiritual a un nuevo nacimiento. Esta experiencia es testificada por la experiencia del Espíritu Santo dentro de la vida, quien produce en el corazón un genuino deseo de hacer la voluntad de Dios.

Juan 3:3-5, 5:24, Hechos 22:10, Romanos 5:1,9, 4:4-5, 8:16, 33:2, 2 Corintios 5:17, Efesios 2:1, 2 Pedro 1:4

La Santificación y la Llenura del Espíritu Santo

Creemos que la santificación es la obra de Dios realizada en la gente Santa, o sea en aquellos que se han separado para Dios. Esta es la voluntad de Dios. Es provista en la expiación y es experimentada a través de la fe, por la obra del Espíritu Santo, a través de la Palabra y la sangre de Cristo. Mientras que la obra divina de hacer a la gente santa comienza con el arrepentimiento y la regeneración, es a través de la muerte a sí mismo que el creyente es purificado en el corazón y es llenado con el Espíritu Santo, de tal manera que pueda estar separado enteramente para Dios, para servirle en rectitud, obediencia y santidad. En consecuencia, día a día el creyente será perfeccionado en santidad, en el temor de Dios. Para crecer en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

Salmo 4:3, Juan 17:17, Hechos 15:8-9, Romanos 6:19, 22; 12:1-2, 2 Corintios 7:1, Gálatas 2:20, 6, 14; Efesios 5:26, Colosenses 3:3, 1 Tesalonicenses 4:3, 5:23, 2 Tesalonicenses 2:13, Hebreos 12:14, 1 Pedro 1:2, 15, 16; 2 Pedro 3:18, Juan 5:6

La Resurrección y la Glorificación

Creemos en la resurrección corporal de Cristo; porque El vive y nosotros también viviremos. Las Escrituras enseñan que a la venida del Señor, los cuerpos de los justos que hayan muerto serán levantados y los creyentes que estén vivos serán arrebatados juntamente con ellos para reencontrarse con el Señor en el aire y serán cambiados, de tal manera que ambos tendrán literalmente cuerpos espirituales e inmortales semejantes al propio cuerpo glorioso de Cristo. Nuestra glorificación es el acto final de Dios en nuestra salvación y será realizado cuando nosotros le veamos cómo El es.

1 Corintios 15:3-8, 19:23, Filipenses 3:20-21, 1 Tesalonicenses 4:14-17, 1 Juan 3:2-5

Quinto

La Iglesia

Creemos que la Iglesia invisible y universal, es organismo compuesto por todos los creyentes del Señor Jesucristo, quienes han sido llamados fuera del mundo, separados del pecado y vitalmente unidos por la fe en Cristo, su Cabeza viviente y soberano Señor.

1 Corintios 12:12-27, Efesios 1:22-23, 4:15-16, Colosenses 1:18, Hebreos 12:23

Creemos que la Iglesia visible local, es un cuerpo organizado de creyentes en Cristo, quienes están sujetos y unidos voluntariamente, y se reúnen regularmente para la enseñanza de la Palabra, la comunión de los santos, observar las ordenanzas del Señor, administrar disciplina, ejercitar oración y participar en la adoración pública y el evangelismo.

Mateo 18:15-17, Hechos 2:42, 46, 47; 20:7; 2 Corintios 5:1-4, 16:2

Creemos que los rasgos característicos de los miembros de la Iglesia verdadera son la fe en Jesús como el Hijo de Dios, amor a Dios y a los hermanos en la fe, la obediencia a los mandamientos de Dios y la victoria sobre el mundo pecaminoso.

Juan 13:35, 1 Juan 3:14, 4:2, 5:1-5

Creemos que las obligaciones primarias de la Iglesia consisten en glorificar a Dios y exaltar al Señor Jesucristo, edificarse en la santísima fe y predicar el evangelio a todo el mundo como testimonio a todos los hombres.

Mateo 28:18-20, Hechos 1:8, 20:32; Efesios 1:5-6, 3:21, 4:11-16, 1 Pedro 4:11, Judas 1:20-21

Sexto

Las Últimas Cosas

El Regreso de Cristo

Creemos que la segunda venida de Cristo es la esperanza de la Iglesia; y será personal, corporal, visible, pre-milenial y redentora. Su retorno, para el cual debemos estar preparados constantemente, es una fuente de estímulo y consolación, un motivo para vivir puro y Santo, y una inspiración para el ministerio y la misión. Cristo descenderá en las nubes, en donde su Iglesia, la novia que espera, será arrebatada para encontrarse con Él. Subsecuentemente, el volverá a la tierra con su Iglesia a juzgar y gobernar el mundo entero.

Mateo 24:14, 36:51, 25:13, Marcos 13:10, 32:37, Lucas 21:27-28, Juan 2:28, 3:3; Apocalipsis 1:7, 22:12-13

La Tribulación

Creemos que en los últimos años de la presente era, un inusual tiempo de intensa persecución y juicios divinos ocurrirán en todo el mundo. Este periodo de "gran tribulación" culminará con la venida de Cristo quien triunfará en la batalla de Armagedón, someterá al mal y establecerá plenamente Su Reino en la tierra.

Mateo 24:15-31, 1 Corintios 15:24-25, 2 Tesalonicenses 2:1-10, Apocalipsis 6:1, 19:21

El Milenio

Creemos que después de que Cristo regrese por su Iglesia, El reinará en la tierra por mil años. Durante este periodo. Satanás será atado y Cristo demostrará su poder soberano sobre el mal gobernando el mundo con justicia.

Salmo 2:7-9, 98:9; Isaías 9:3-7, 11:6-9; Daniel 7:13-14, Apocalipsis 20:1-6

Los Juicios

Creemos que ninguna condenación habrá para aquellos que en Cristo por la fe fueron juzgados como pecadores en la cruz y han pasado de muerte a vida. Sin embargo, como hijos en la familia de Dios, ellos están siendo disciplinados y corregidos durante toda su vida mientras Dios les forma a la imagen de su Hijo. Sus vidas y sus trabajos serán juzgados por medio de recompensa en el Tribunal de Cristo. Aquellos sin fe en Jesús se presentaran delante de Dios en el Gran Trono Blanco para el juicio final y condenación.

Salmo 96:13, Eclesiastés 12:14, Mateo 25:14-46, Juan 5:24, Romanos 8:1,29, 1 Corintios 3:8-15, 4:2-5, 11, 32, 2 Corintios 5:10, 2 Timoteo 4:8, Hebreos 9:27, 12:5-8, Apocalipsis 20:10-15

Estado Eterno

Creemos que hay dos destinos eternos para los hombres, el cielo y el infierno, uno para el justo que se ha arrepentido y el otro para el injusto que no se ha arrepentido. Después del juicio del Gran Trono Blanco, luego que todos los enemigos de Dios sean enviados al lugar del castigo eterno, el orden presente de las cosas será resuelto. Y el cielo nuevo y la tierra nueva donde mora la justicia, serán creados como el estado final, donde el justo habitará para siempre.

Salmo 9:17, Isaías 65:17, 66:22, 2 Pedro 3:13, Apocalipsis 21:7-22

Práctica Cristiana

Las ordenanzas cristianas son dos, el Bautismo y la Cena del Señor. Ellos son los ritos externos señalados por Cristo, para ser administrados en cada Iglesia. No como medio de salvación, sino como signos y señas de su realidad.

Primero

El Bautismo

Creemos que el bautismo por agua, es el símbolo de la unión con Cristo en muerte, sepultura y resurrección, constituyendo la confesión, pública al mundo de esas realidades espirituales y es la respuesta de una buena conciencia hacia Dios. El bautismo, por lo tanto, debe ser administrado por inmersión de aquellos quienes han nacido de nuevo por la fe en el Señor Jesucristo, dando evidencia de lo genuino de su salvación.

Mateo 28:19, Hechos 2:38-41, 8:36-39, Romanos 6:3-5, Colosenses 2:12, 1 Pedro 3:21

Segundo

La Cena del Señor

Creemos que la cena del Señor fue instituida por Cristo mismo en la noche de su traición. Creemos que debe ser hecha en memoria de la muerte de Cristo, es el centro de la comunión y el compañerismo, un testimonio de la fe salvadora y un sello visible del acto redentor de Cristo. A de ser practicada solo por los hijos de Dios y consiste en comer y beber los símbolos consagrados del pan y el fruto de la vid, que simbolizan la muerte de Cristo para la remisión de nuestros pecados y nuestra dependencia continua en Él para la vida y el sustento, hasta que El venga. Mientras que la cena del Señor es abierta a todos los creyentes verdaderos sin importar su denominación, cada uno es exportado fuertemente a probarse a sí mismo antes de comer el pan y beber de la copa.

Mateo 26:26-30, Levítico 22:15-20, 1 Corintios 10:16, 11:23-24

Tercero

Sanidad Divina

En la obra redentora de Cristo se ha hecho provisión para la sanidad física del hombre. Este beneficio pueden tenerlo los hijos de Dios, teniendo en cuenta las condiciones en la Palabra de Dios.

Génesis 3:16-19, Job 2:7, Isaías 53:4-5, Mateo 8:16-17, Marcos 6:13, Hechos 10:38, Santiago 5:13-16, 1 Pedro 2:24

Cuarto

El Día del Señor

El Día del Señor es de origen divino. El Sabbat judío era obligatorio para aquellos que vivían para la economía divina judía. Profanar ese día traía la ira y el juicio de Dios. En la presente era, el primer día de la semana ha sido establecido como el día del Señor para descanso y adoración. Esta observancia es recomendada a los seguidores del Señor Jesús en conmemoración de su gloriosa resurrección. El primer día de la semana ha sido mantenido como el día del Señor por la Iglesia desde tiempos apostólicos. Es imperativo que, con gran cuidado y temor santo, honremos el día del Señor.

Juan 20:1, 19, Hechos 20:7, 1 Corintios 1, 6:2, Génesis 2:1-3, Éxodo 20:8-11, Números 15:32-36

Quinto

Mayordomía Cristiana

Las Escrituras no cuestionan que Dios es dueño de todas las cosas por creación y por redención ya que somos salvos por gracia y la muerte de Cristo proveyó nuestro rescate, todo nuestro ser, cuerpo, alma y espíritu, deben darse libremente a Dios, que es nuestro culto racional.

No solo demanda Dios nuestro amor y devoción, sino que también nos ha hecho mayordomos de todo lo que poseemos en tiempo, talento y bienes temporales. Dado que dar de nuestros recursos para la obra del Señor es un mandato escritural y un acto de adoración acogido y recordado por El, y siendo que el diezmo precede a la ley Mosaica, fue confirmado en la ley y aprobado por nuestro Señor Jesucristo, y además sabemos que el Nuevo Testamento claramente indica que lo que damos debe ser proporcional por estas razones. Los creyentes son animados, a adoptar el sistema del diezmo de sus ingresos como una expresión mínima de su mayordomía. Nuestra mayordomía en las cosas materiales ha de ser motivada por el Espíritu y ejemplo de nuestro Señor quien libremente se dio a sí mismo por todos nosotros.

Génesis 14:20, 28:22, Malaquías 2:8, 10, Mateo 23:23, Hechos 4:32, 1 Corintios 16:2, 2 Corintios 8:9, 9:6-7

Sexto

Dedicación de Niños

Creemos que las Escrituras enseñan el interés divino sobre el bienestar de los niños pequeños y su compromiso con Dios. Nosotros, por lo tanto, animamos de corazón a la dedicación formal de los niños en los cultos de nuestra Iglesia; aunque no apoyamos el padrinaje (padrinos) originalmente practicado por la Iglesia Católica debido a que no tiene fundamento bíblico. Por el contrario, la Iglesia en general es quien funge como testigo de dicha presentación.

1 Samuel 1:24-28, Mateo 19:13-15, Lucas 2:27-38